

Saber
más



MiniExpo EL JARDÍN

La naturaleza inspiradora



TEA Tenerife Espacio de las Artes
Departamento de Educación

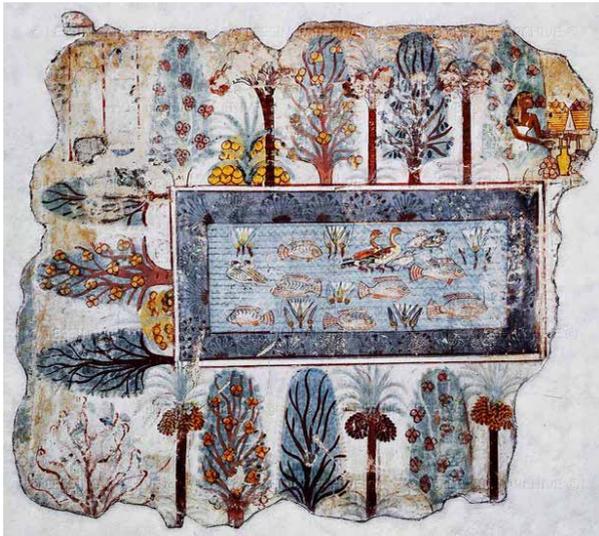


“Mi jardín es mi más bella obra de arte”
Claude Monet

¿De dónde surge el concepto de jardín?

El concepto de *jardín* es de origen francés y se refiere a un terreno en el que se cultivan especies vegetales junto a otros elementos **decorativos**, con el fin principal de proporcionar placer a los sentidos.

Antiguamente, en castellano a los jardines se les llamaba “huertos de flor” para distinguirlos de los huertos de hortalizas y verduras, pero finalmente se adoptó el vocablo francés para diferenciarlos de estos, cuya función principal es suministrar alimento.



Frescos de la tumba de Nebamun representando un jardín. Tebas, Egipto (1350 a.C)

¿Cuándo empezaron a hacerse jardines?

El diseño y creación de parques y jardines surgió cuando el hombre se volvió sedentario y necesitó rodearse de una pequeña porción de naturaleza. En realidad, la jardinería es una práctica común a muchas civilizaciones, desde las más antiguas hasta la actualidad, y ejemplifica la estrecha **relación** que los seres humanos hemos mantenido con la naturaleza a lo largo de nuestra historia.

Los primeros jardines conocidos se originaron en Egipto y Mesopotamia y eran frondosos vergeles construidos a orillas del río Nilo. De esta a época (año 600 a.C) son los famosos **jardines colgantes de Babilonia** (antigua Persia), cultivados en terrazas donde se plantaban árboles y vegetales que colgaban de los muros.

¿Existe una historia de los jardines que refleje su evolución lo largo del tiempo?

Sí. Los jardines son ordenaciones **artificiales** de la naturaleza y, por lo tanto, según la época histórica y el lugar, se han diseñado y construido de diferente manera según el modo de entender el *arte* de la jardinería entonces dominante.

En la época romana se hacían los llamados *hortus*, jardines que decoraban las villas y en los que se plantaban hierbas medicinales y aromáticas para el consumo humano. Durante la Edad Media, los jardines se reservaban a los **claustros** de los monasterios, donde los monjes eran los encargados de cuidarlos. Con su forma geométrica y cerrada, estos jardines simbolizaban el aislamiento y la dedicación exclusiva a Dios, en la misma línea que los jardines secos japoneses -los llamados *jardines zen*- diseñados para ayudar a los monjes en su práctica meditativa.

Durante el Renacimiento y el Barroco destacaron los grandes jardines palaciegos, caracterizados por los cortes **ornamentales** de los arbustos y la decoración con fuentes y estatuas. Ese estilo de jardín suntuoso llegó

a su máximo esplendor en el siglo XVI, época en la que los jardines de palacios son concebidos y diseñados para simbolizar y mostrar al pueblo la autoridad, riqueza y poder de los monarcas **absolutos**.



Jardines de Versailles

¿Y cuándo surgen los jardines públicos?

Hacia la mitad del siglo XVI en España se plantaron las primeras **alamedas**, consideradas el origen de los jardines públicos europeos. Hasta ese momento disfrutar de ellos había sido únicamente privilegio de unos pocos.

Tras la Revolución Francesa (1789) los palacios y residencias de la aristocracia y del clero se *abrieron* al pueblo, que descubrió entonces la magnificencia de estos jardines privados que por primera vez se pusieron a disposición de toda la población, independientemente de su origen social. A partir de ese momento, comenzó a proliferar la construcción de parques y jardines en todas las ciudades, surgiendo así el concepto **moderno** de jardín: un paisaje natural urbano y público.

También **Sorolla**, el pintor español de la luz, se sirvió de su propio jardín como fuente de inspiración para muchos de sus cuadros. Incluso **Kandinsky**, antes de adentrarse en la abstracción, se sintió fascinado por la perfección, la belleza y el colorido de los jardines.



El jardín de la casa de Sorolla, Joaquín Sorolla



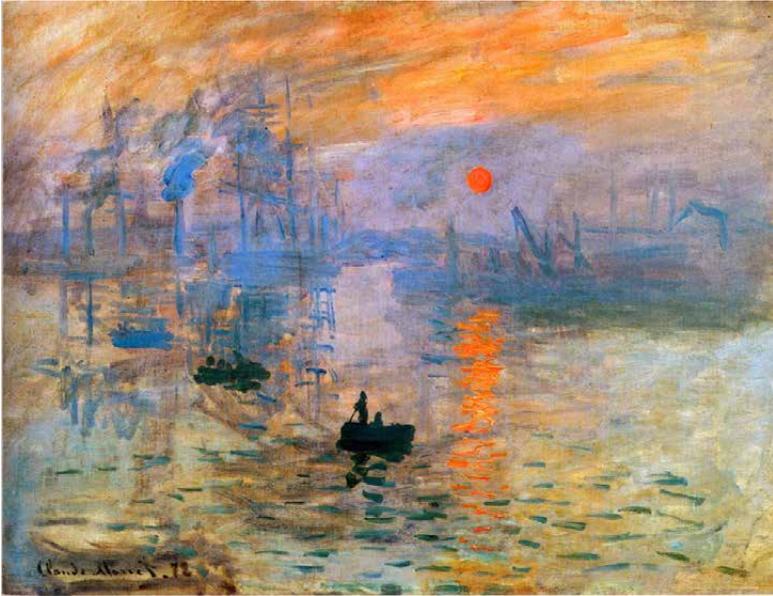
Los nenúfares, Claude Monet (1920-26)

¿Por qué les gustaba tanto a los impresionistas pintar jardines?

Porque eran artistas cuyo interés principal era captar los cambios que **la luz** producía en la percepción de la naturaleza. Les gustaba pintar, por ejemplo, un mismo paisaje en diferentes momentos del día, y conseguir representar los cambios que en él producía la luz a lo largo de la jornada. De este interés por captar la **impresión lumínica** en la naturaleza deriva su afecto por los jardines, naturaleza al fin y al cabo, aunque domesticada para el disfrute humano. Los jardines facilitaron a los impresionistas el ejercicio de la pintura *plein air* de la que tanto hicieron gala y de la que surgieron obras maestras paradigmáticas de la historia del arte.

¿Y por qué se llamaba a estos pintores impresionistas?

Porque lo que les interesaba realmente era captar en sus lienzos las impresiones lumínicas sobre las cosas y no las cosas mismas ni la descripción formal de sus volúmenes. No obstante, este término, *impresionistas*, fue acuñado por el crítico de arte Louis Leroy de modo **despectivo** al observar un cuadro, precisamente, de Claude Monet: *Impresión, sol naciente*.



Impresión, sol naciente, Claude Monet (1872)

¿Qué relación hay entre el jardín y el Paraíso?

La propia palabra **paraíso**, que procede del griego *paradeisos* -en latín *paradisus*- ya relaciona estos conceptos, puesto que significa “jardín privilegiado”.

Según el Antiguo Testamento, el Paraíso era el *Jardín del Edén*, que es descrito en las Escrituras como un lugar natural de gran belleza en el que la naturaleza proporcionaba alimento y la fauna estaba domesticada para que Adán y Eva vivieran felices y despreocupados.

El cuadro de Héctor Hyppolite en la MiniExpo representa ese jardín paradisiaco utilizado como tema por cientos de artistas de todas las épocas. Uno de los cuadros más famosos que lo representa es obra del pintor holandés Jheronimus Bosch, más conocido como **El Bosco**.

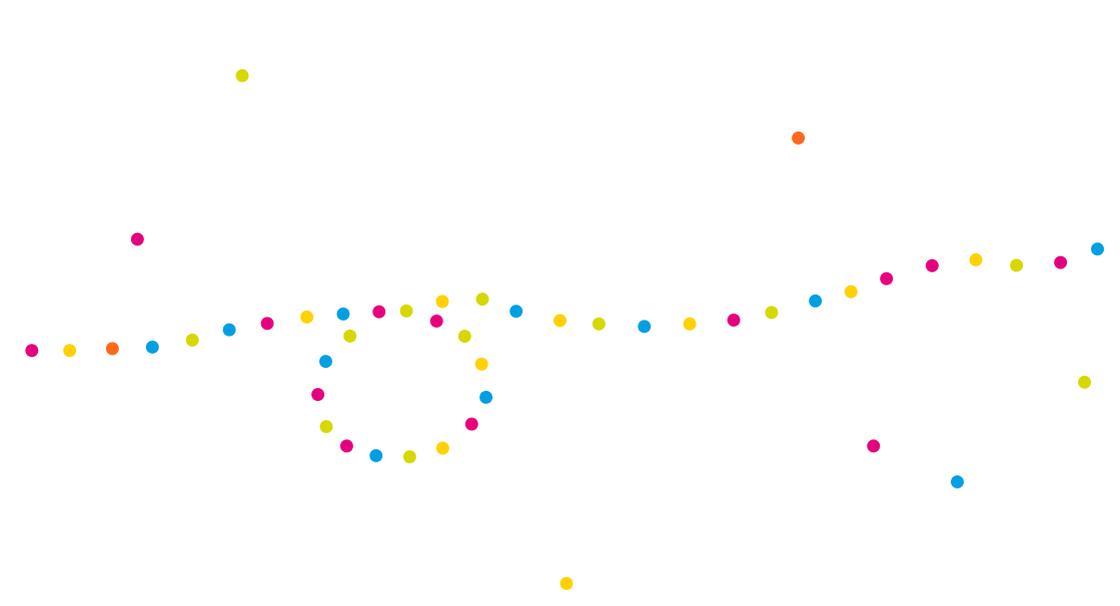


El jardín de las delicias, EL Bosco (hacia 1490-1500)

¿De qué obra se trata?

El jardín de las delicias es considerada una de las obras más fascinantes y misteriosas de toda la historia del arte. Forma parte de la colección del Museo del Prado de Madrid y tiene la estructura de un tríptico que, abierto, nos muestra: en el panel de la izquierda, una imagen del **Paraíso** donde se representa el último día de la Creación, con las figuras de Dios y de Adán y Eva. En el panel central, la locura desatada, el pecado de la **lujuria**, con decenas de personajes entregados a todo tipo de placeres carnales, algunos de ellos *contra natura* y con una fuerte carga erótica y sexual. Por último, en el panel de la derecha aparece el **Infierno**, con un escenario apocalíptico y cruel en el que el ser humano recibe el escarmiento por los pecados capitales a los que ha sucumbido, como la gula, la envidia y la propia lujuria.

El *jardín de las delicias* es una obra de carácter moralizador, y en cierto modo pesimista, en la que el autor insiste en lo efímero de los **placeres mundanos** a los que la Humanidad ha sucumbido de manera orgiástica y sin posibilidad de redención. Por su detallismo y minuciosidad en la representación y por su asombrosa **iconografía** es considerada un precedente lejano del movimiento surrealista, que aún hoy, en pleno siglo XXI sigue despertando el asombro de quienes se acercan a observarla con detenimiento.



TEA Tenerife Espacio de las Artes

Avda. de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife. Canarias

922 849 090
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

TEA
tenerife espacio de las Artes

